

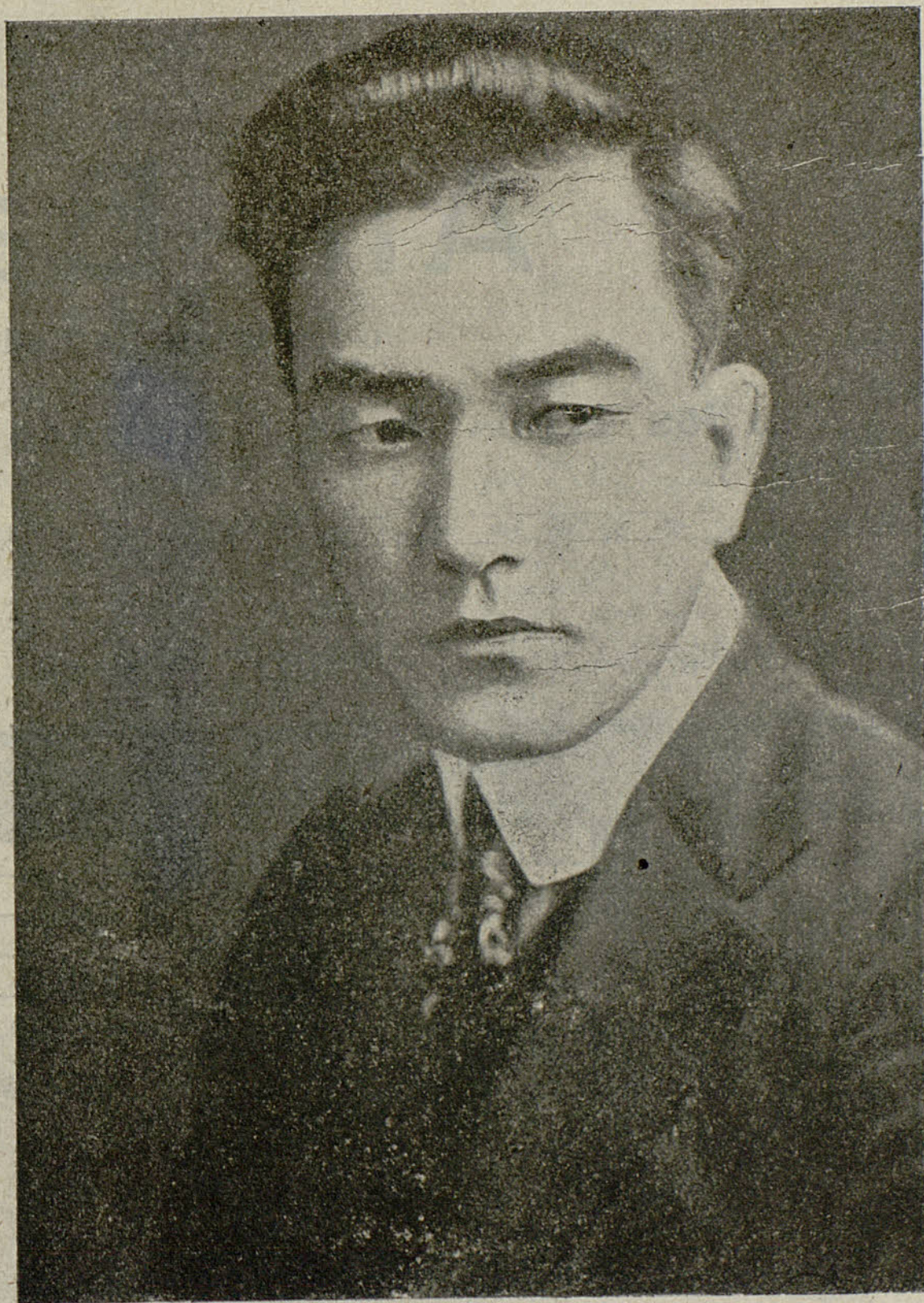
EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 9 Septiembre 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 37



SESSUE HAYAKAWA

el formidable actor japonés, que cuenta sus éxitos por creaciones

NÚMERO DE NUESTRA

EXCLUSIVAS PERELLÓ

PRONTO presentación de las superproducciones extraordinarias de la marca

FOX

Fanfan, Aladino

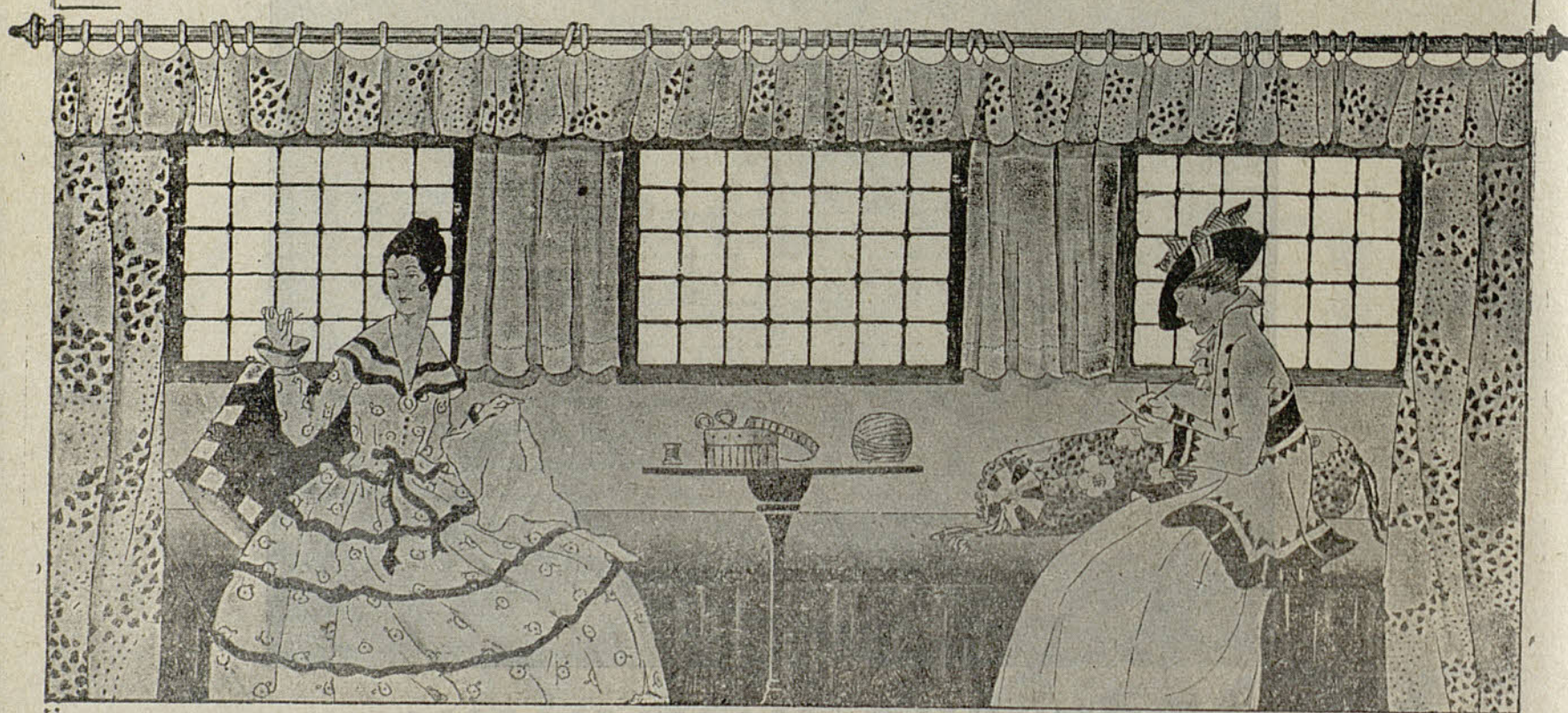
o la Lámpara Maravillosa

Ali - Babá

o los Cuarenta Ladrones

Serán los éxitos de la temporada

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 8 pias.
Extranjero. 12
Número suelto 15 cts.
Atrasado 25

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

HENRY VÍCTOR



Hemos recibido una amable visita. Henry Víctor, el actor inglés de gran renombre ha tenido la galantería de saludarnos en esta redacción. Le enseñamos—claro está—nuestra imprenta, de la que nos sentimos orgullosos, y sus elogios a nuestras máquinas nos han envanecido. Nosotros sentimos por esos compañeros de hierro, que cantan todo el día su canción de trabajo, un cariño de hermanos. Y los simpáticos adjetivos que a ellos se les dediquen es como si los dedicasen a nosotros.

Después, en el retiro discreto del despacho de nuestro director, el artista inglés nos contó algunos detalles de su vida, que reproducimos, para que nuestros lectores conozcan un poco de la personalidad de esta figura de la cinematografía de Inglaterra.

—¿...?
—Estoy en España solamente desde hace algunos días, y ya estoy enamorado de este país. Lo que se dice del sol, del cielo intensamente azul, de las mujeres bellísimas y de los estupendos paisajes de esta tierra, no es una leyenda. Pueden ustedes creerme, que, viniendo de los países del Norte, al llegar a España se siente uno deslumbrado por tanta luz y tanto color.

—¿...?
—Creo que es uno de los sitios más adecuados para hacer películas. La seguridad del tiempo, es también en España una garantía para poder hacer, con la calma necesaria, escenas al aire libre.

—¿...?
—Barcelona me gusta mucho. Lo que encuentro extraño es la gran velocidad que llevan aquí los automóviles; es una velocidad exagerada, que ni aún en Inglaterra se consiente. Yo, como el gran Douglas Fairbanks, tengo la sana costumbre de hacer ejercicios gimnásticos después de levantarme. Pues bien, desde que estoy en Barcelona, en vez de hacer estos ejercicios en el cuarto del hotel, me visto y atravieso el Paseo de Gracia cinco o seis veces, evitando toda clase de vehículos, y este ejercicio suple ventajosamente a la gimnasia que, por costumbre, hago diariamente.

—¿...?
—Mi carrera de artista cinematográfico está llena de incidentes cómicos y dramáticos. En una ocasión estuve a punto de ser aplastado; en otra ocasión, a poco me destroza una bomba. Ocurrió este hecho de la siguiente manera: Mi director tenía el papel de anarquista y había de matarme por medio de una bomba. Se preparó todo perfectamente y en el momento de la explosión, la bomba no estalló; se preparó la escena por segunda vez, pero entonces la bomba estalló demasiado, quemándose la cara y las manos. Por único consuelo, mi director, muy apesadumbrado, me decía: «Lo siento mucho y le prometo que no volveré a ha-

cer más papeles de anarquista.

—¿...?
—Mis creaciones favoritas son aquellas que entrañan un estudio psicológico. Por eso Frank Keenan y Henry Walthall son mis actores favoritos. Son, a mi juicio, dos estrellas de primera categoría y si alguna vez voy a los Estados Unidos, pienso trabajar bajo su dirección.

—¿...?
—En mi larga carrera artística he dado vida a muchos personajes de la pantalla, pero las creaciones que más me han satisfecho fueron, la de Dorian Gray en «*Los cuadros de Dorian Gray*», de Oscar Wilde, David, en «*Calvario*», y Lucien, en «*Los sueños de avaricia*», de Walter Bessant. Esta película ha sido mi última producción en Inglaterra, y la prensa inglesa ha dedicado a mi labor unos elogios, que juzgo innecesarios.

—¿...?
—El mayor éxito que obtuve de público y de crítica ha sido el de protagonista de la película «*La historia de Lord Kitchener*», que recorrió triunfalmente casi todo el mundo. Este éxito enorme, no fué solamente por mi labor en dicha cinta, sino también por el exacto parecido que tengo con Lord Kitchener, el hombre que, en la guerra pasada, tuvo fijadas sobre él las miradas de todo el mundo.

—¿...?
—Actualmente estoy contratado por la manufactura madrileña *Atlántida*, para interpretar dos películas, que se empezarán a filmar inmediatamente.

—¿...?
—Terminadas estas dos cintas, haré en Barcelona otra película, cuyo argumento desconozco todavía, con la cooperación de los señores Carreras y Renart, de Londres. Me gusta mucho trabajar en España, y si pudiera, me quedaría aquí con mucho gusto.

—¿...?
—Mis deportes favoritos son, el foot-ball, el golf, nadar y recorrer grandes distancias en motocicleta.

Terminó Henry Víctor de hablar, y después de dedicar un piadoso recuerdo a la memoria de Sidney, cuyo retrato ocupa un lugar preferente en el despacho, nos despedimos. Todavía, al estrecharnos por última vez la mano, ya en la puerta, el artista inglés tuvo un comentario cariñoso para el público que entraba en el cine de enfrente...

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Revista interesante

La popular revista cinematográfica alemana «Meester Woche», ha obtenido el permiso para enviar—como única casa del mundo—un operador al frente polaco-ruso, para tomar vistas del curso de las batallas.

Como la expedición tiene poderes especiales, es de suponer que podrá tomar escenas interesantes de los cuarteles y de la campaña de los bolcheviques, que constituirán un documento interesante de esta guerra.

«El último de los Mohicanos»

Maurice Tourneur, el célebre director de películas, anuncia que su primera cinta para los «Productores Asociados», tendrá como argumento la famosa novela de James Cooper, titulada «El último de los Mohicanos».

Una película de argumento tan universalmente conocido, interpretada por buenos artistas y dirigida por Tourneur, seguramente será el éxito del año.

Fatti está en Madrid?

Por parecernos sensacional y porque es la primera noticia que tenemos de este acontecimiento, copiamos de nuestro colega barcelonés «El Liberal»:

«Ante el público de la «Zarzuela» se ha presentado el popular actor cinematográfico Fatti, y como ocurrió en Barcelona, al darse a conocer en «Novedades» Max Linder, fracasó en la empresa.

Cuando se corrió la cortina había harta expectación. Salió Fatti a escena y ya empezó la desilusión. Se discutía si era o no era el auténtico. Opinaban la mayoría de los espectadores que no.

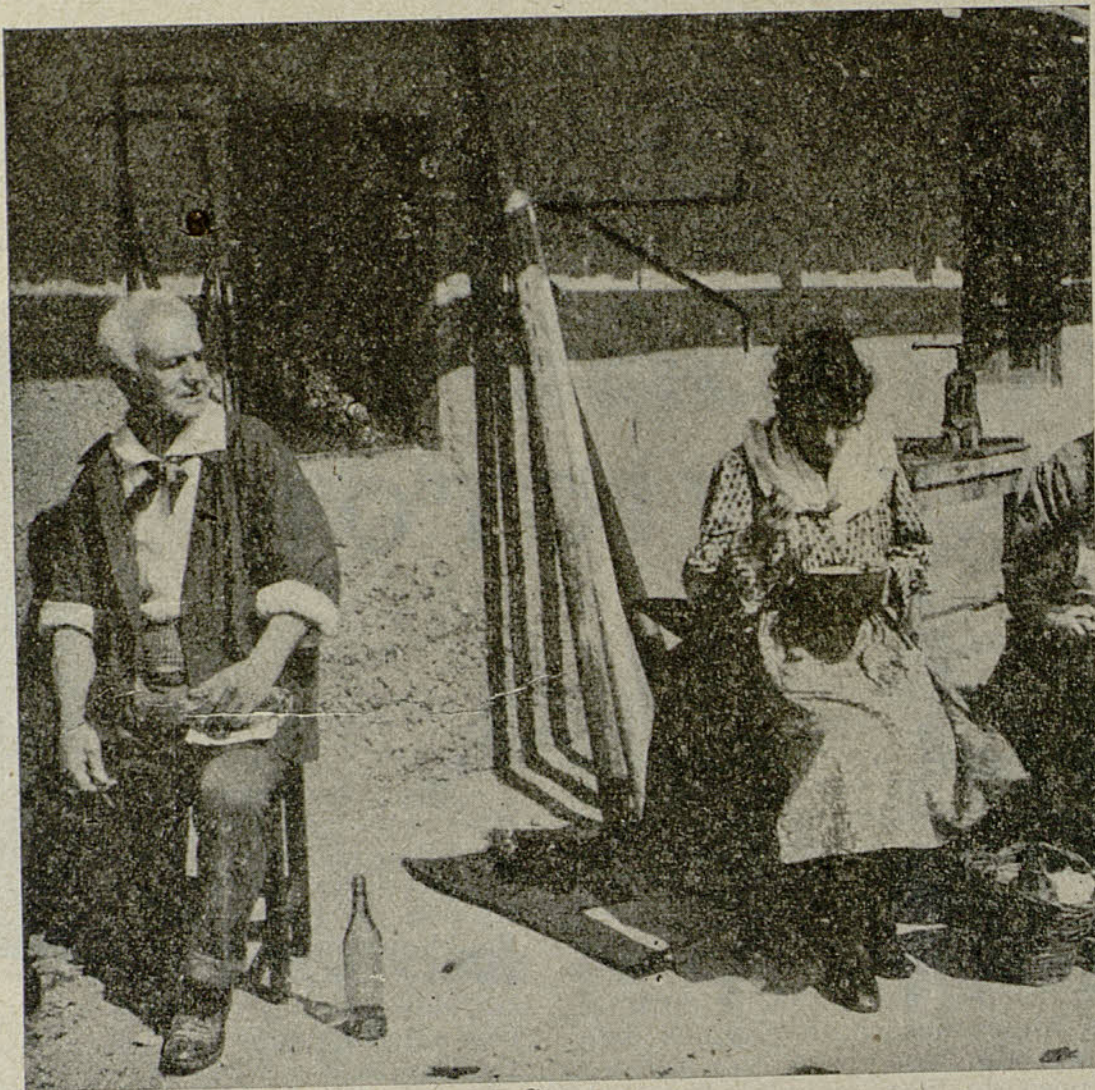
Como transformista no puede compararse a Frégoli, ni siquiera a Donini, como ventrílocuo no hace nada de particular, y como imitador, en lo único que consiguió agradar al público, fué en las imitaciones que hizo del célebre Mayob.

Una vida cara

Dorothy Phillips, la conocida artista americana, estrella de las nuevas producciones Holubar quiere vender su vida lo más cara posible, y para ello la ha asegurado en una cantidad no despreciable: medio millón de pesetas.

Una gansada

Los artistas americanos nos asombran un poco con sus excentricidades. Un día la prensa nos habla de que Douglas Fairbanks tiene un oso para guardar su casa; otro día es Harry Carey el que nos sorprende con su manada de búfalos; otras veces, Jack Pickford nos habla de sus perros sabios.



Una escena de la preciosa película italiana «La casa en ruinas», interpretada por Eugenia Masetti y Gustavo Salvini

Y ahora, la conocida estrella Wanda Hayley confiesa que le gustan mucho los gansos, no como plato alimenticio, sino para tenerlos en un campo y cuidarlos ella misma, como si fuese una muchacha escapada de los cuentos de Perrault o de Grimm. Hay gustos para todo.

Los cines en la India

Según datos estadísticos que nos llegan de la India, existen solamente ciento cincuenta cinematógrafos en aquella nación.

Si se tiene en cuenta que la India figura en la Geografía con unos cuatrocientos millones de habitantes, se podrá formar idea del negocio que hay allí para los cinematografistas del porvenir.

Hasta ahora, únicamente los europeos y los indígenas que han estado en Europa son los que concurren a los escasos cines que hay en las capitales.

Las víctimas de la aviación cinematográfica

La primera víctima de la aviación cinematográfica, fué, hace algunos meses, el hermano de «Polidor», Natalio Guillaume.

Poco tiempo después se estrelló el célebre aviador americano teniente Locklear, tan famoso por sus atrevidas hazañas, que consistían en saltar de un aeroplano a otro en pleno vuelo. Cuando ocurrió el accidente fué en ocasión de tomar una escena en aeroplano: el aparato se incendió en plena marcha y se fué a tierra desde una altura de doscientos metros, matando a Locklear y a su compañero.

La última víctima ha sido el conocido operador francés M. André Valdona, que montó sobre las alas de un aeroplano para tomar vistas de otro aeroplano también en marcha. Por una causa que todavía no se ha podido explicar, el aparato se fué a tierra de repente, estrellándose y matando al operador y al piloto, que era un capitán del ejército.

Las estrellas y la moda

Ahora se sabe que el principal motivo de los viajes a Europa de las estrellas americanas no es otro que reponer su guardarropa. Mary Pickford, de regreso a su hogar en Los Angeles, lo dijo a un periodista; pero le dijo también que ella no encuentra la moda de París tan «chic» y que las mujeres americanas saben vestirse con más gusto que las mujeres francesas.

El centenario de Dante

Para conmemorar el centenario del más grande poeta de Italia, el Gobierno de aquel país ha encargado a dos conocidas manufacturas cinematográficas—la Tespi Film y la Sociedad Editorial Cinematográfica—

la confección de una película encargada de divulgar la vida y las obras de Dante.

Una suma considerable ha sido dedicada a este fin.

Muchos millones

Según noticias que llegan de América, acaba de formarse en Nueva York una sociedad, la *Franco-American Cinematograph Corporation*, con un capital de veinticinco millones de libras, o sean unos quinientos millones de pesetas. La nueva Sociedad se ocupará del intercambio de películas entre Europa y América.

Muchas pesetas nos parecen. Tal vez en la revista de donde tomamos la noticia se habrán equivocado en uno o dos ceros.

El éxito de su hijo

En la última producción que acaba de terminar la estrella inglesa Violet Hopson, titulada «*Su hijo*», tiene un importante papel el hijo de ella, un chiquillo de unos cuatro años de edad. Acabada la película, Violet llevó un día a su hijo a contemplar su trabajo en la cinta.

El niño estuvo mirando un largo rato en silencio aquellas escenas, hasta que no se pudo contener y dijo:

—Mamá, ¿es verdad que soy yo quien trabaja allí?

Y cuando terminó la proyección, todavía no se había convencido el precoz actor de que estaba contemplándose a sí mismo.

A Barcelona

Están a punto de llegar a Barcelona un grupo de artistas americanos contratados por la casa *Pathé*, para editar en los alrededores de nuestra capital una película de cinco rollos.

Estos son June Caprice, Harry Selmes, Georget Seistz y Margueritte Courtonts.

Sabemos que no será solamente una película, sino varias. Entre ellas una que tendrá como argumento las andanzas de un aventurero que trajo tiempo atrás de cabeza, a los mozos de escuadra.

«El hijo de la noche»

Se está proyectando con gran éxito en varios cines de Barcelona, la preciosa serie «*El hijo de la noche*», exclusiva de la casa *Julio César*.

Esta serie consta de seis emocionantes jornadas.

Sentimiento en América

Ha causado gran sentimiento en América la trágica muerte de Susana Grandais. Esta disfrutaba de generales simpatías, y los directores de las casas cinematográficas, la consideraban como una de las actrices de más talento, dotada de condiciones excepcionales para la pantalla.

Algunas revistas profesionales, piensan dedicar números extraordinarios a la muerte de la gentil Susana.

Un admirador de Douglas-Fairbanks

Se ha dicho de Douglas Fairbanks que era el actor más simpático de todos los que trabajan en la pantalla. Efectivamente, así es. Recientemente se ha dado una prueba rotunda de su indiscutible simpatía. El Príncipe de Gales fué invitado por la casa *William Fox* a que presenciase algunas de las escenas de edición de una película. En ellas trabajaba Douglas. El Príncipe quedó cautivado de la simpatía que despedía éste. Tanto que volvió a ir al estudio repetidas veces, y siempre que ponía los pies en él, exclamaba: ¡Qué! ¿Trabaja hoy, Douglas?



«España-Nueva-York», presenta una escena del gran argumento «A TIERRA»

COMENTARIOS

¡Susana Grandais ha muerto! Los periódicos, con su laconismo seco y brutal, nos han dado la noticia desconsoladora. ¡Susana Grandais ha muerto! Ya no veremos sobre la pantalla su cuerpo esbelto, de líneas suaves y ondulantes; ya no la veremos sonreír con esa sonrisa un poco ingenua, un poco desvergonzada, de pilluelo de París; ya no la admiraremos, tan natural y tan elegante, haciendo alarde a cada momento de una fina comicidad de muy buen gusto.

¡Pobre Susana! Hasta su nombre frívolo nos hablaba de la alegría de los bulevares parisinos, de la locura cascabelera de Montmartre, del encanto risueño de las bohardillas, donde gorjea un canario y donde unos tiestos de flores adornan la ventana.

¿Os acordáis de sus creaciones magistrales? ¿No ha quedado grabada en vuestra retina la imagen traviesa y saltarina y reidora de la protagonista de «Midinettes»? ¿No añoráis la visión de Susana, tan llena de gracia y de sentimiento, en «El delantal blanco»?

Susana Grandais era la representación genuina del tipo de esas muchachas de París que saltan sobre la nieve y sobre el barro, como los gorriones, y que llevan a los modestos restaurantes una ráfaga de alegría ruidosa.

Por eso, todas las modistillas, todos los estudiantes, todos los poetas a lo Verlaine del Barrio Latino, llorarán hoy por su ídolo travieso, que supo llevar a la pantalla un reflejo exacto de la vida de ellos, con sus inquietudes y sus risas alocadas.

El Sol nos cuenta en la forma siguiente la tragedia:

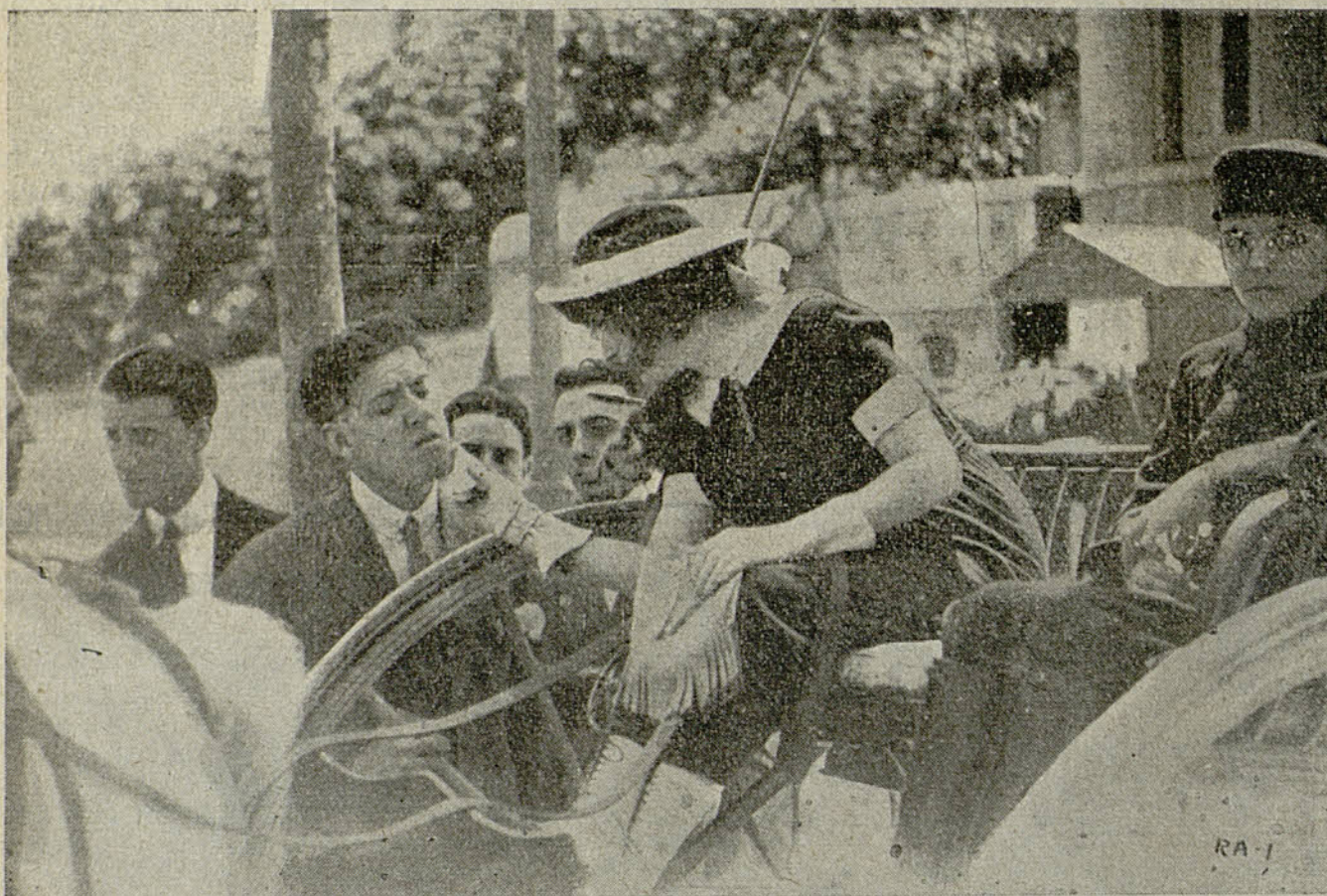
PARIS 30 (10 m.)

«La conocida artista de cinematógrafo Suzanne Grandais y su operador han perecido, víctimas de un accidente de automóvil, cerca de Provins.

Mme. Grandais, después de haber impresionado una cinta en Wittel, regresaba a París en automóvil el sábado, a las seis y media de la mañana, acompañada de su esposo, M. Burgyst, sus editores y el operador cinematográfico M. Ruet.

A consecuencia de la rotura de un neumático, cerca de Jouy-le-Châtel, el automóvil dió una vuelta de campana, resultando la artista y su operador muertos en el acto y con heridas de poca importancia los restantes viajeros».

EZEQUIEL MOLDES.



Los jóvenes y notables artistas Carol Davis Moorel y Jim M. Wolwe, en una escena de la preciosa película «LOLÓ», de la marca española Gnomo Films

PRESENTACIONES

GAUMONT

PATHE

Se pasó un estupendo fotodrama, dividido en cuatro partes, de la marca Svenska, titulado «El Monasterio de Sendomir». Se trata de un asunto de época, basado en uno de los episodios a que dieron origen los señores polacos. Un drama callado y violento, en el que la protagonista es una mujer, de rancia estirpe, que en su juventud gustó de los pecadillos del amor con un bravo mozo. El marido, uno de aquellos señores feudales de la Polonia, que tenían el honor en gran estima, se entera del pasado de la que es su mujer y, lleno de santa indignación, le quita la vida, empero no sin haber antes intentado hacer lo mismo con el autor de su deshonra.

Consumada la venganza, el marido corre a refugiar su desventura en las frías paredes de un monasterio, edificado por él mismo con su caudal.

Ya han comenzado a pasarse los seis capítulos de que se compone la película «Globe-trotter por amor». Hasta ahora se llevan pasados los tres primeros. Estos son titulados «Una apuesta loca», «En la sentina» y «El nido del buho». En esta cinta hay, sobre todo, una enorme cantidad de emoción. Los episodios pasados son una revelación de lo que puede dar este arte en emoción. Sin pecar de exagerados, se puede decir muy bien que, desde que empieza a proyectarse «Globe-trotter por amor», el ánimo del espectador queda en suspenso de lo que está ocurriendo en la pantalla.

También ha pasado esta casa una preciosísima cinta cómica de escaso metraje, empero de gracia por arrobas. Se titula «Noche agitada». El auditorio sí que se agita a carcajadas con esta película.

REDIEZ CON EL CHOTIS

Letra de J. Linuesa

Música de J. Sanmartí

TPQ. DE SCHOTIS

Lo del baije es u-na

juer-ga di-fi-cil de a-di-vi-nar No hay na-die en es-te mun-do que no se-pa el bai-

-lar Hoy se dan-za en los lu-ga-res más fi-no-lis de Ma-drid yes el

cho-tis lo que im-pe-ra y es el cho-tis lo que im-pe-ra porque na-ciò el a-quí. Re-diez con el

cho-tis sies de chu-la pón bai-lán-do lo con chic a-si con el man-tón a-

-si con el man-tón Re-diez con el cho-tis si lo han fal-si-fi-caó que

ya no que-da ná del tí-pi-co a-ga-rrao. A-ga-rrao Miau... miau... Al y salta de



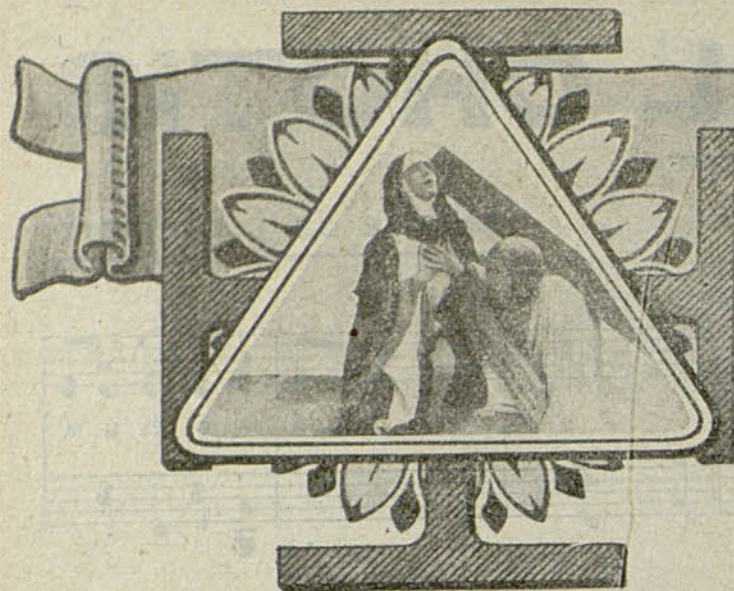
Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE ÆOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



MARIA DE MAGDALA

Gran visión cinematográfica dividida en 4 épocas

PROTAGONISTA:

DIANA KARENN

PRIMERA EPOCA

La cortesana

Magníficamente instalada sobre un soberbio elefante, rodeada de esclavos y criados y de una brillante escolta, María, la cortesana, la hermosa entre las hermosas, avanza lentamente hacia Jerusalén, a través del desierto pedregoso que infestan numerosas tribus nómadas, ávidas de matanza y de botín.

El sol tocaba a su ocaso cuando la sonriente caravana alcanzó, llena de júbilo, el anhelado oasis; ese mágico Edén que ofrece al abrasado peregrino agua, sombra y frescor. María descende ligera, con infinita gracia y majestad, y ordena a sus esclavos que armen las lujosas tiendas con el fin de descansar allí algunas horas.

La noche había tendido su tenebroso manto sobre los verdes olivos y laureles del oasis, cuando vino a acampar al mismo grato sitio otra bien escoltada caravana. Era de un mercader de Alejandría que, con todos sus tesoros, caminaba también hacia Jerusalén, la rica capital de la Judea. Prendado de la bella cortesana, el rico mercader expuso ante la tienda de la hermosa sus más estimadas telas, sus ungüentos más preciosos, sus joyas de más valor, y, mirándola extasiado, le dijo con acento de pasión:

—¡Todas estas riquezas serán tuyas si me otorgas tus besos y tu amor!



Mas, de improviso, los nómadas, irrumpen en con ensordecedora grita. Con sus fieras azagayas agudas saetas atacan a los soldados que forman escoltas. Trábase un combate horrendo; mas por mercenarios, muy inferiores en número, fueron rápidamente derrotados quedando los crueles bárbaros de la situación; pero durante el fragor del combate, el astuto mercader egipcio había recogido un cofrecillo que contenía sus joyas más preciadas, tando impetuoso sobre el lomo de un caballo, huyendo del grado escapar sin que los atacantes lo advirtiesen.

Después de su fácil triunfo, entregáronse los nómadas al saqueo y al pillaje. La joya más preciosa sin duda alguna Magdalena. Todos ansían poseerla, cuando iban los bárbaros a disputarse la preda. Finalmente, el jefe de la tribu reclamó la perla del botín. E imponiéndose a los suyos, se la llevó a su tienda.

Mediaba ya la noche tenebrosa cuando, observando María que el jefe de los nómadas dormía sobre sus rodillas completamente ebrio, despojóle del anillo de oro que llevaba en el dedo y, envolviéndose en su manto, salió furtivamente de la tienda y huyó a través del desierto.

Los primeros fulgores de la aurora teñían ya de arrebol el delicioso cielo de Judea, cuando, algunos días después, caía Magdalena extenuada a las puertas de Jerusalén. Con la sortija del nómada había hallado por doquier paso franco; pero, al llegar a la meta, su delicado organismo rindióse a la fatiga y al cansancio.

Con la llegada del día, reanúdase la vida interrumpida y se restablece el tránsito. Pasa un fariseo hipócrita por junto a la cortesana, contempla su inerte cuerpo y prosigue su camino con un gesto de desdén. Viene después un levita, y, lejos de socorrerla, aprieta el paso. Acierda a pasar, por último, un rico banque-

hebreo; acércase a Magdalena, más bien curiosidad que por otra cosa, y al contemplar el rostro seductor, cubierto a la vez de lividez mortal, de la bella cortejana, movido a compasión la conduce a un espléndido palacio.

Cuando María vuelve en sí, sonríe agradada a su generoso salvador, y, seducida por las palabras melifluas y el acento persuasivo del hebreo, que se ha prendado de ella, acepta, complacida, la amable hospitalidad que su protector le brinda.

María fué por mucho tiempo la soberana y la señora de la suntuosa morada del rico banquero, quien, ciegamente enarado de su espléndida hermosura y su par gentileza, procuraba adivinar sus ocultos deseos, sus más íntimos caprichos para satisfacerlos sin demora. En un día conoció la cortesana a un centurión romano, llamado Cayo, amigo y camarada del banquero; pero la asiduidad que Cayo desplegaba al lado de María, hija de violento amor que su singular belleza le inspiraba, inflamado en su pecho, y el placer de complacencia con que ésta solía acoger sus constantes galanteos, levantaron en el alma del protector de la joven una tempestad de celos.

Una tarde, en el Mar de Tiberiades (Lago de Genesaret) paseaba la cortesana, cuando fué llamada a bordo de una barca hebreo, graciosamente adornada con espléndidos tapices y bellísimas flores perfumadas.

das, en compañía del banquero. De repente, otra barca de neto corte egipcio aproximase a ella y su ocupante, después de arrojar en la falda de María un rico collar de perlas, hace caer sobre ella una verdadera lluvia de narcisos y de rosas. Pero he aquí que, de improviso, otra barca romana en que viene el centurión introduce entre ambas, y, al ver tremolar en ella el lábaro romano, alejose veloz la nave egipcia entre las imprecaciones de su dueño. Nuestros lectores habrán reconocido en él al mercader que, en el lejano oasis, acampó con María la noche aciaga que fueron atacados por los nómadas, y que, al reconocerla, había quedado más prendado que nunca de su maravillosa belleza.

Al otro lado predicaba Jesús, y, en torno suyo, se apiñaba compacta enorme muchedumbre. María se sintió atraída por el divino encanto del

dulcísimo eco de su voz, y avanzó resueltamente para escuchar su palabra. Abrese ante ella la turba para darle paso, pero, al reconocerla, prodúcese un movimiento de ira y de rencor: es la cortesana inmunda, la mujer poseída de los siete demonios, la hechicera maldita. Las mujeres se cubren con sus velos el espantado rostro, los pescadores cogen piedras para arrojárselas, los pastores blanden amenazadores sus cayados y de todos los pechos salen gritos de venganza contra la pecadora. Pero Jesús les contiene, y les dice, con gesto de piedad: —Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Y expulsó los demonios de la bella cortesana.

SEGUNDA EPOCA

La conversión

A partir de aquel momento, se apoderó de María una honda melancolía, una invencible tristeza, y, a fin de distraerla, dió el banquero una fiesta esplendorosa en sus vastos jardines, a la orilla del lago. Entre la numerosa y elegida concurrencia, hallanse el centurión y el mercader egipcio, y la bella cortesana hizo las delicias de todos con sus inimitables danzas cadenciosas.

Al terminar la Danza del Amor y de la Muerte, una lluvia de flores cubrió materialmente a Magdalena, que yacía tendida en tierra. Y entonces el jefe nómada, que había descubierto el paradero de la joven, trató de secuestrarla. Pero, bajo las flores, sintióse María nuevamente fascinada por el mágico encanto de la voz de Jesús que apartaba el peligro de sus sienes. Y cuando los bárbaros merodeadores iban a apoderarse de ella, llenó Jesús de terror sus crueles corazones y huyeron presas de pánico. ¡Y por primera vez germinó una oración en el alma extraviada de la bella cortesana!

Por aquellos días, había comenzado Juan, el Bautista, sus predicaciones, y salían a escucharle todas las gentes de Jerusalén, y de toda la Judea y de toda la comarca del Jordán, según dice San Mateo.

Cierta día, exhortaba a sus oyentes a que hiciesen penitencia, y, habiendo descubierto entre la muchedumbre a Herodías, esposa de Filipo, el hermano de Herodes, con quien aquélla hacía vida adúltera, no pudo reprimir su indignación, y la increpó, diciéndole:

(Continuad)





DOROTHY GISH
in 'The Hope Chest'
A Paramount Picture

El cofre de la esperanza

Sheila Moore, hija de un actor cómico, regresa al noveno piso que habita con su padre, donde la despena no guarda más que pan seco y un poco de pescado. La sortija, el reloj y todo lo que tenía un poco de valor había ido desapareciendo poco a

poco. Sólo quedaba un cofre que encerraba la mantilla que Sheila debía ponerse el día de su boda. El padre de Sheila pensaba que también al cofre debía llegarle el turno, pero Sheila se opuso a ello.

La muchacha, segura de que en las tablas alcanzaría un éxito, fué a visitar a un empresario quien, después de verla trabajar, le dijo que era de lo peor que se podía imaginar. Sin tener que comer y sin empleo, Sheila no vaciló en aceptar una colocación en la tienda de chocolates de Tom Ballantyne.

El hijo de Ballantyne salió del colegio convencido de que ya sabía suficiente y un día que se paseaba por la tienda de su padre se fijó en Sheila. Le habló y la amistad empezó, pero a Sheila le interesaba poco el muchacho y le dijo que la dejase en paz.

Y como en este mundo lo que queremos es precisamente lo que no tenemos o lo que no nos quieren dar, a Ballantyne hijo se le ocurrió conquistar a Sheila y no paró hasta que la hizo su esposa.

El padre de Sheila, que conocía el mundo, recibió la noticia con pena y aconsejó a su hija que no hablase nunca de él a su nueva familia.

En la casa de Ballantyne también estalló una tempestad al enterarse del desgraciado enlace de su primogénito, para quien tenían reservada una rica heredera.

El padre Ballantyne, no pudiendo reconciliarse con este matrimonio, manda a su hijo a trabajar y se queda a Sheila en casa

con la condición de que no diga a nadie que es la esposa de Tom.

Stoughton Lounsbury, amigo de Tom, conoce a Sheila y, creyendo que se trata de una muchacha soltera, empieza a hacer el amor con mucha violencia.

Sheila, que echa de menos a su padre, sale un día por la noche para visitarle. Esta salida inocente se interpreta mal y el hecho de encontrarla un día desmayada en brazos de Lounsbury agravan las circunstancias. No queriendo decir a dónde fué ni que Lounsbury la perseguía constantemente, Sheila abandona la casa de los Ballantyne después de haberles dicho lo que piensa de todos juntos y de cada uno separadamente.

Tom, que a pesar de todo ama a su mujer, va en su busca y a él le explica todo lo ocurrido de lo que resulta una agradable reconciliación.



DOROTHY GISH in 'The Hope Chest'
A Paramount Picture

¡Aspirantes al arte cinematográfico!

Ya llegó la hora de colmar vuestros anhelados deseos: un poco de sacrificio para vuestros estudios y muy pronto obtendréis un porvenir grandioso y quedará demostrado que en España, país de belleza, hay grandes artistas para honra y engrandecimiento de la cinematografía española.

**ESTUDIO CINEMATOGRAFICO
ESPAÑA NUEVA-YORK**

**El Director,
M. Arciniega**

Presentarse de 11 a 1 y de 4 a 9. Aríbau, 31-bis, entlo.
Por escrito adjuntando 50 céntimos en sellos de correos para la contestación.

El castillo del silencio

En la cima de una inmensa escollera azotada por las olas se destaca, soberbia, la fantástica y misteriosa silueta del Castillo del Silencio, abandonado desde hace muchos años. A poca distancia del Castillo se levanta la suntuosa villa de la Marquesa de la Carilla, hermosa sudamericana, célebre por sus lujos y múltiples relaciones.

Es la última fiesta de la temporada. La bella marquesa ha reunido los notables personajes y sus numerosos amigos, entre los que se cuenta el joven agregado de embajada Manuel Juarés, a quien se cree enamorado de la marquesa. El joven provinciano Enrique Marcial y su inseparable amigo Jorge de Brussane han sido también invitados.

Durante la velada, Enrique Marcial recibe una tarjeta misteriosa y perfumada, invitándole a dejar a su amigo Jorge y a pasearse solo por el parque. El joven provincial no medita un segundo en hacer honor a tan galante aventura. Se pasea por el parque y, de repente, se le aparece una mujer cubierta con un velo, que le indica guardar silencio y seguirla... Pasan los días y Jorge de Brussane se enamora locamente de la marquesa. Enrique no aparece por ninguna parte, y la desaparición de su amigo inquieta seriamente a Jorge, quien expone su ansiedad a Juarés. Hablando de ello los dos jóvenes se han dirigido hacia el Castillo del Silencio, donde Juarés le da algunas vagas explicaciones sobre las misteriosas ruinas. Jorge le escucha apoyado en una pequeña puerta encajada en la muralla.

De repente la puerta cede, y Jorge, perdiendo el equilibrio, resbala por las escaleras al interior del recinto del castillo. Al levantarse descubre que es prisionero, la puerta se ha vuelto a cerrar bruscamente. Al pasar por delante de una ventana buscando una salida, cae a sus pies una tarjeta con las palabras: «Seréis libre si juráis dejaros guiar sin intentar conocer la persona que os conducirá». Jorge acepta y obtiene la libertad.

Al día siguiente recibe una carta firmada de Enrique, diciéndole que su desaparición es del todo voluntaria y que es feliz... pero desea permanecer oculto. Después de releer la carta se da cuenta que está escrita por la misma mano que escribió la tarjeta del Castillo del Silencio.

La misma tarde, Jorge acude a una invitación de Juarés, a la que debe honrar la presencia de la bella marquesa.

La encantadora joven escucha con tierno interés la declaración de amor que Jorge le brinda ciñéndole el dedo con una soberbia sortija... y la marquesa le ruega vaya a buscarle su manto. Jorge accede y no vuelve, dejando a la marquesa aterrada, por ignorar la causa de su partida.

A la orilla del mar un hombre se halla tendido... es Jorge de Brussane. Poco a poco vuelve en sí, y cuando procura orientarse para escapar, se da cuenta que es prisionero del mar... delante; la inmensidad del mar... detrás; ¡la altiva fortaleza... infranqueable!

(Continuad)

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA

Pose, Esgrima, Bailes, Sport, Boxeo, Gimnasia Sueca

Cada día de 3 a 4 1/2 y de 6 1/2 a 9 — Próximas Grandes Reformas

Director gerente: L. PETRI:

Representante para España de la «VITA CINEMATOGRAFICA» de Turin. — Organó oficial de la Cinematografía italiana



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xucía, 5 - BARCELONA

na, único testigo de sus culpas, y que tal vez había adivinado la parte que él había tenido en la muerte de la condesa.

Conocemos ya el resto.

La condesa Clara había sido conducida al camposanto de Antella; pero, no estando preparada todavía la tumba, la caja que encerraba su delicado cuerpo había sido depositada provisionalmente en la capilla.

Y sin la oportuna llegada de Alfonso, que quiso ver por última vez el semblante adorable de su hermana, la pobre condesa hubiera sido enterrada viva.

El veneno suministrado por Nara, era un poderoso narcótico, cuyo efecto habíase producido un poco tarde, a causa de la organización excesivamente nerviosa de la condesa.

Clara debía, pues, su resurrección a su hermano. Los labios de Alfonso, al posarse sobre los de Clara, habían roto aquel sello fatal que la muerte parecía haber impuesto.

Dios no había permitido que el horrible delito de Guidó y de Nara fuese enteramente consumado.

La muerta resucitaba para el castigo de los culpables.

TERCERA PARTE

El castigo

I

Una mañana hallábase el viejo notario de la condesa Clara en su despacho, cuando le fué anunciada la visita de un caballero joven, que quería hablarle de un asunto de suma urgencia.

—Hacedle pasar—rijo malhumorado el notario.

El visitante entró. Era un bello joven, muy pálido de rostro y vestido completamente de negro.

El notario quedó sorprendido del aire melancólico y al mismo tiempo distinguido que ofrecía toda la persona del desconocido, e hizo ademán de levantarse de su poltrona.

—No os incomodéis, os lo ruego—dijo el joven con gentileza, — y perdonadme la molestia que quizá os cause...

minado a la condesa, se estremeció y se puso pensativo.

—Doctor... estoy muy mala; ¿no es verdad?

—Estáis un poco débil; quizás os habéis fatigado o habéis sufrido una grave emoción.

Un ligero rubor tiñó las mejillas de Clara.

—No. ¡Oh! No.

—Tal vez un poco de reposo bastará para reponeros; pero no hagáis ninguna imprudencia. Ahora voy a escribir una receta.

El médico salió seguido de la mujer del jardinero y del aya.

—Y bien, ¿cómo está la condesa?

El médico elevó los ojos al cielo.

—Su fin está próximo. Dentro de pocos días no existirá ya, y fuera bueno advertir al conde.

—Es él quien la mata!—exclamó el aya.

El médico frunció las cejas.

—La salud de la condesa ha sido siempre muy delicada—observó;—la culpa no es del conde, sino de la Naturaleza.

El aya se encogió de hombros murmurando:

—Todos de acuerdo!

El médico formuló una receta y pasó a la cámara de la enferma. El pobre hombre estaba persuadido de que la condesa moría de languidez, y que todos los medios eran inútiles.

Se despidió hasta la noche, recomendando en torno a ella la calma y el silencio.

La condesa permaneció durante largas horas como aletargada. Cuando despertó, era de noche.

Trató de coordinar sus ideas y miró a su alrededor. Estaba sola.

Afuera soplaba el viento, y entraba ligeramente por las hendiduras de la puerta y de las ventanas.

—Es mi hija que me llama—dijo Clara, presa de una especie de delirio.

Y, deslizándose del lecho, blanca como un fantasma, se arrastró hasta la cámara contigua, donde dormía su hija.

Clara sentía grandes deseos de llorar y no podía.

Hubiera querido arrancar a la niña de su cuna y llevarla consigo; pero no tenía fuerzas.

La pobre mujer desvariaba.

El monte del trueno

Gran novela de aventuras sensacionales en 15 episodios

Protagonistas: Antonio Moreno y Carol Holloway

(Continuación)

Explorando la galería subterránea, Davis halla una parte del tesoro del viejo Carr, consistente en una gran cantidad de barras de oro, y entre todos lo llevan a la cabaña, escondiéndolo bajo la cama de Elena. Llegada la noche, el hombre misterioso se apodera del oro. Ante su desaparición, Davis comienza a sospechar de su primo, sobre todo por la circunstancia de que nunca se atenta contra la vida de Morgan. Para que tales sospechas no arraiguen, éste trama un fingido ataque contra sí mismo, haciendo que Winkins lo ate y lo suspenda de una roca que se adelanta sobre el abismo; en otra roca cercana a su cuerpo, aparece un oso terrible y se dispone a atacarle. Davis llega a tiempo de disparar contra el oso y salva a Morgan; pero Wilkins, que llega sin ser visto, empuja a Davis, precipitándolo hacia una muerte inevitable en el fondo de la sima.

EPISODIO SEXTO

La cabaña del suicida Carr da entrada a Morgan y a Wilkins, quienes refieren la desgracia de Davis después de salvar a su primo de la muerte que le había preparado el enigmático enemigo. Rain-Face y Simona creen que el accidente de Adolfo no ha sido fortuito y el indio, después de encerrar en un cuarto a Morgan y a su amigo y de entregar a Simona un fusil para que quede vigilando a los prisioneros, va en busca de Davis; éste, mientras tanto, habiendo caído en una plataforma, donde sólo sufrió un desmayo por la violencia del golpe, ha recobrado los sentidos. Tratando de orientarse para volver a la cabaña, ha descubierto un túnel que conduce a la secreta mina de oro de su tío Juan Carr. Al examinar las numerosas

galerías halla una que tiene comunicación con el cuarto de Elena, y en él se introduce, desterrando con su presencia el inmenso dolor de la muchacha que lloraba su muerte.

Simona vuelve la libertad a Morgan y a Wilkins y todos acompañan a Davis a la mina, excepto Morgan, que se queda solo en casa. Encontrando en el cuarto de Elena la entrada secreta a la mina, que Davis se ha cuidado de ocultar a todos, desciende a ella y, recatándose en la sombra, dispara contra su primo que se acerca, sin lograr herirle. El hombre misterioso que, escondido en la mina ha visto el intento de crimen, salta sobre Morgan y, tras breve lucha con él, le hace caer sin sentido. En tal estado le hallan Davis y sus acompañantes; al volver en sí, achaca al ignorado adversario el tiro disparado contra Adolfo. Momentos después, los malvados provocan una explosión con dinamita dentro de la misma mina, y Davis y Elena se salvan milagrosamente.

(Continuará).

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas — Casa fundada en 1895

Importación — Exportación — Tránsito

ENRIQUE ARGIMON

Ancha, 29, pral. — Tel. A. 1370 — BARCELONA

PORT-BOU — CERBERE

—¡El me la robará! Es necesario que yo la salve, es preciso que huya... Virgen santa, vos que también fuisteis madre, tened piedad de mí y de mi pobre criatura. ¡Dios mío! ¡Qué frío tan intenso! Me siento correr un hielo mortal por las venas. ¡Alfonsina, despiértate; besa a tu mamá! ¡Qué viene a hacer aquí el infame? ¡Quiere matarte como me mata a mí!... Alfonsina, ángel del cielo, ruega por tu pobre mamá.

Y se dejó caer temblorosa al lado de la cuna, sin saber lo que se hacía.

Pero, un instante después, se levantó, y con los brazos plegados sobre el pecho, los ojos fijos como los de una sonámbula, volvió con lento paso a su cámara y se tiró sobre su lecho, donde quedó sin movimiento.

Al entrar, una hora después, la camarera, la encontró en un estado tal de abatimiento que la creyó muerta. Pidió socorro.

Más tarde llegó un sacerdote; pero la infeliz parecía que no comprendiese ya nada de lo que le sucedía, ni de lo que pasaba a su alrededor.

—Precisa avisar súbito al conde—se repetía por alguien.

Dos horas después, el carruaje de Guido se detenía en el cancel de la «villa».

El conde se apeó: estaba más lívido que un cadáver.

—¿Es cierto—preguntó al jardinero, que había corrido a abrir el portón—cuanto me han anunciado?

—Demasiado cierto, señor conde.

Guido se llevó el pañuelo a los ojos, y con paso vacilante siguió al jardinero.

Cuando entró en la cámara de su mujer, un escalofrío recorrió todo su cuerpo. ¿Se estremecía de remordimiento o de miedo?

Quizá creyó ver a la condesa levantarse indignada, señalarle a todos y decir en alta voz: «¡Es él mi asesino... él es quien me ha matado, envenenado!...»

Pero Clara parecía haber perdido ya todo conocimiento.

Su cuerpo se había puesto rígido, su rostro había tomado la blancura del mármol; la boca entreabierta mostraba el esmalte de sus dientes; los ojos, semicerrados, dejaban ver el blanco de las pupilas.

El conde, procurando dominarse, se aproximó al lecho, y arrodillándose, cogió una mano de Clara y la

llevó a sus labios. Como si hubiese sentido el contacto de un hierro ardiente, la condesa se agitó convulsivamente, se estremeció y sus ojos se abrieron.

Pero, apenas se fijaron en el conde, un indecible espanto alteró su fisonomía; sus labios se agitaron débilmente, como si quisiera hablar, sus brazos se levantaron en alto y después cayeron pesadamente; sus ojos se dilataron de modo que parecía quisieran saltar de sus órbitas.

—¡Mas, ni una voz, ni una palabra, ni un gemido se dejó oír.

—¡Clara, Clara mía, perdón, vive para mí!—exclamó el conde.

La condesa no respondía.

Guido le puso una mano sobre la frente.

Aquella frente era de hielo.

—¡Muerta! ¡Muerta!—gritó.

Y sus ojos secos y abrasados se fijaron extrañamente sobre el cadáver.

Llegó el médico y comprobó la muerte.

El sacerdote bendijo el cuerpo, y volviéndose a Guido dijo:

—Señor conde, la pobre señora habíame manifestado varias veces, en vida, el deseo de ser sepultada en el camposanto de Antella.

—Que su deseo sea cumplido—exclamó Guido fingiendo otra vez llevarse el pañuelo a los ojos,—vos pensadéis en todo, ¿no es verdad? porque mi cabeza no gobierna ya.

—Haré cuanto pueda, señor conde.

—Y, sobre todo, no reparéis en gastos... aquí tenéis una bolsa llena de oro; yo regreso a la ciudad, porque no tengo valor para asistir a los funerales.

—¿Y la niña?

—La llevaré conmigo.

El aya, al recibir la orden de tener dispuesta a la niña, hizo un gesto de espanto.

—¡Esta pobre criatura en manos del conde!—pensó.

—¡Dios mío, es horrible!... Sin embargo, no puedo negarme a su mandato: es su padre. ¡Oh! Pero yo no abandonaré a la pequeña; desde este momento, toda mi vida estará dedicada a ella.

Y siguió a su amo, que quizás, interiormente, pensaba ya en desembarazarse de aquella mujer importuna.

Páginas festivas

ACUSE DE RECIBO

Un amigo mío—que tiene la simpatía por toneladas y que no anda mal de talento—acaba de editar y regalarme un libro que sirve para aprender todas las cosas que son precisas al artista cinematográfico.

Como presentación—perdone el amigo—su libro no es una maravilla. Sin llegar a la encuadernación en tela ni a las letras en oro, la cosa podía haberse separado un poco más de los folletos de propaganda de pastillas para curarlo todo. Pero como lo que no va en lágrimas va en suspiros, el texto, en cambio, es de una exquisitez y de una utilidad perturbadoras.

Sobre todo demuestra una competencia que es flor bastante rara entre los que andan metidos en estas cosas del cine y de sus actores.

El impresor no ha quedado muy lucido. El autor ha quedado como los propios ángeles. Es una obra que se comienza a leer y empieza uno a pensar con envidia en las estrellas de la pantalla. Al llegar a la cuarta página se hacen los primeros guiños; al doblar la que lleva el número diez los guiños complicados con ademanes trágicos alarman a la familia que reposa a nuestro lado de sobremesa, y al acabar el último párrafo, cuando ya estamos dando brinco en la habitación y nos arrojamós sobre la alfombra en el fingimiento de una agonía epiléptica gritando:—«¡Lo hago mejor que William Farnum!»—nos sorprende la llegada del médico al que se ha llamado a toda prisa, creyendo que estábamos locos, y que se empeña en colocarnos la camisa de fuerza.

Dejando las bromas a un lado—aunque no sea nada más que por un momento—nos ponemos más serios que un notario con anginas y certificamos con firma y rúbrica que todo lo anterior viene a decir que los que quieren saber una inmensidad de cosas relacionadas con el cine y las películas, y más todavía, lo que hace falta para ser un artista estupendo, no tienen más que comprarse el librito y ya verán como con sólo pasarle los ojos por encima nos dan la razón.

Ahora que, indepen-

dejar a todas esas celebridades del lienzo a la modesta altura de las patatas. ¡Lo malo es que no me llama Dios por ese camino!

Y después de este convencimiento desilusionado, el uno seguirá siendo guardia urbano, el otro dependiente de ultramarinos y el otro corredor de grasas animales a do-



micilio sin ascensor.

Pero estos serán los menos. Frente a éstos, que no pasarán de seis, están los millares de hombres y mujeres que sueñan con epatar a la Bertini y demostrar que Eddie Polo es un titiritero con pretensiones, sin tener en cuenta ellas que son feas como cacañas y desgarradas como espárragos, y ellos que si se agujerean la cabeza y empieza a caer serrín se pueden llenar ochenta sacos.

Esto aparte de que habría chupatintas que equivocará los balcones—¡oh

la minuciosa atención que reclaman estos monumentos de la ciencia mercantil!—por leer el libro de cinematografía escondido entre las sagradas páginas del «Mayor» y de que más de una modista se pasara las horas muertas haciendo piruetas frente al espejo y teniendo la culpa de que la cliente—con toda seguridad rica y de mal genio—no pueda estrenar a tiempo su vestido.

Con lo que muchos oficinistas serán despedidos por el jefe, tal vez después de haberles pegado con el secapapeles en el cogote para sacarles de su abstracción artística, y muchas jovencitas también, puestas en el «carré» por su «mástressa» sin ningún género de consideraciones.

Descontado esto, repito que el libro es bueno hasta la pared de enfrente y que su autor merece que lo lleven en hombros entre vítores y aplausos de admiración.

Muchas veces se ha roto las manos la gente con menos motivo y las rotativas se han descoyuntado de lanzar elogios.

Con que ya lo sabes, amigo. Recibí tu obra y me ha gustado como el chocolate con picatostes a los canónigos.

Ahora *chocalá*, que has estado colosal.

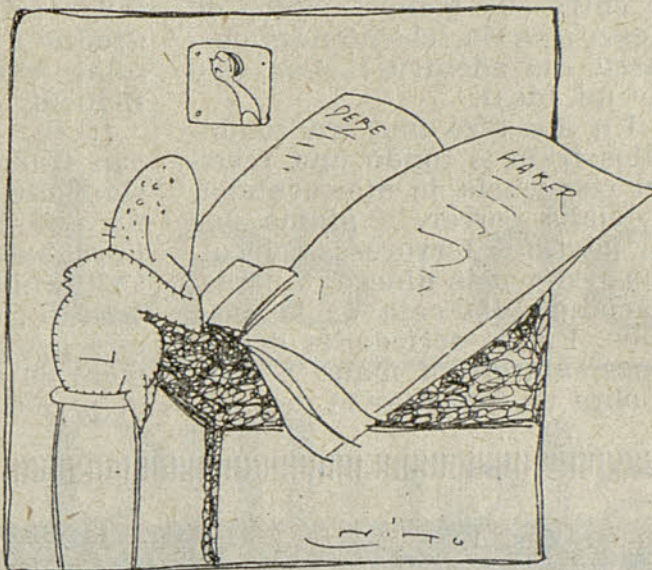
Los macarrones que tú guisas y las cosas que tú escribes, tienen excelencia.

Y conste que en esto de los macarrones no hay alusión.

Es sencillamente que me acuerdo de que allá por los tiempos remotos en que Eva echó el primer diente, me prometiste el convite a base del plato que pone un timbre de gloria culinaria a las muchas muy brillantes y muy artísticas de tu excelso país, y que este es el momento en que el ágape italiano continúa en promesa.

A. MARTÍNEZ DE GASQUE.

Dibujos de Niko.



dientemente de esto, que es la verdad con traje de baño—no siempre ha de estar la verdad desnuda del todo—reconocemos que la publicación de una obra así origina de un modo irremediable más daños y mayores que un cólera morbo.

Porque habrá personas de sentido común que, después de la lectura se quedarán más frescas que un botijo al sereno pensando para sus reconditeces:

—Bueno; si yo supiera hacer todo esto de la manera que lo explica este tío, iba a



Un romántico ladrón

Ha sido en Francia donde se ha dado el caso de que un romántico se haya metido a ladrón. La aventura de Julio Grasser es, en realidad, un capítulo fuerte de una novela de Prudencio Iglesias Hermida. A mí por momentos me ha parecido que Prudencio no había muerto y que su pluma acerada seguía alimentando las cajas sórdidas de los editores. Julio Grasser heredó de su madre una respetable fortuna. Unos miles de francos. Acaso cincuenta mil. Los cogió y los puso al servicio de su Ideal. Este consistía en hacer de todos los franceses unos estupendos atletas. Se fueron los cincuenta mil francos tras el Ideal. Y Grasser cayó en la más triste miseria. Algunos compañeros, sabedores de su naufragio, oyeron de sus labios:

—Nada más lo siento porque mi Ideal va a quedar desamparado.

Grasser se refugió en el despacho de la razón social francesa Mell Lesman y Morgan. Allí le dieron un empleo de cajero. Mell Lesman y Morgan es una casa fortísima. Su capital es fabuloso, así como su crédito. Alguna vez, Grasser, tuvo entre sus manos cientos de miles de francos. Cuando esto ocurría, el entonces oscuro empleado se decía para sus adentros:—Con este dinero yo podría perseguir mi Ideal.

Y cayó en la tentación. Un día hizo una fea combinación de caja. Con aquellos francos fundó una revista de deportes. Cuando su conciencia le atormentaba, acusándole de ladrón, él dejaba correr la pluma por las cuartillas y pedía, con párrafos fervorosos, el cultivo del músculo. La revista pedía más dinero. Y Grasser, ya en la pendiente, acudía a la caja de la casa donde prestaba sus servicios. Fundó sociedades deportivas, subvencionó a equipos, alargó su mano a todo aquel que se sumaba a su obra de fomentar el deporte.

Un mal día para Grasser en la casa se dieron cuenta de la infidelidad de éste, y como los dueños no entendían de músculos, o por lo menos en aquellos momentos no querían entender, dieron parte a la Justicia de lo que ocurría, y el romántico, acusado de ladrón, fué paseado por los bulevares de París, camino de la Comisaría. Allí confesó con orgullo su delito.

—Por Francia lo hice—fueron sus últimas palabras. Las últimas de los jueces que le han de juzgar no sabemos cuáles serán.

ALFONSO LARRAN.

Correspondencia

S. A., *Tarrasa*.—Vitagraph C.º of America, East 15 th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York.

S. C. Y., *Tarrasa*.—Tenemos entendido que Perla Blanca, volverá a París en el próximo invierno. Para escribirle, puede utilizar indistintamente el francés o el inglés.

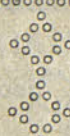
E. A. de P., *Barcelona*.—Aquí hay varias manufacturas cinematográficas. Lo que no sabemos es si aceptarán su argumento. Puede dirigirse a las siguientes: Studio Films, Carretera de Sans, 106.; Sociedad Anónima «Sanz», Paseo de Gracia, 103, y Lotos Films, Beltrán, 4, principal.

J. B., *Barcelona*.—Carol Holloway y William Duncan trabajan para la Vitagraph, cuya dirección es la siguiente: Vitagraph Company of America, East 15 th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York. A Francis Ford basta con escribirle a su nombre, a Hollywood, California.

E. G., *Gibraltar*.—La silueta de Francesca Bertini está agotada. La de Mary Pickford apareció en el número 80 de esta revista, que tenemos a su disposición al precio de 30 céntimos.



España Nueva - York, presenta una escena del trágico argumento "ESPECTROS DE LA MUERTE"



EL ARTISTA MÁS QUERIDO

de todos los públicos, el más mimado, el más simpático, cuya labor artística es indiscutiblemente inimitable, el único, reaparece por fin
 en la gran serie GAUMONT, en 12 episodios

Las dos Pilluelas de París



cuyo papel de protagonista corre a cargo de dos niñas de corta edad. Escenas conmovedoras e interesantes en grado superlativo. Todo el mundo quedará admirado del original trabajo del gran artista

?

■ ■ ■ ■ ■



¡¡ Pronto !!

¡¡ Pronto !!

GRANDIOSA CORRIDA DE
MURAS
Gallito-Belmonte-Belmontito

Emoción intensa · Suerte de picas sensacionales
Inenarrable faena de GALLITO como jamás vista
de torero alguno en película · Un documento
de inestimable valor histórico · Imposible obtener
una impresión mejor de su valor, arte y majeza

SENSACION ENORME en las faenas de BELMONTE Y BELMONTITO

**STUDIO
FILMS**

Calle Sans, 140
: BARCELONA :